



DOMINGO ORTEGA
Actor y director teatral

LAS MANOS, UNA POSIBILIDAD

Este artículo está basado en la memoria de un espectador, que intenta recordar lo que vivió al presenciar el espectáculo «Las manos», de José Ramón Fernández, Yolanda Pallín y Javier Yagüe, este último también el director, en la Sala Cuarta Pared, el 22 de julio de 1999. Los errores de la memoria no serán tantos, si confiamos en los postulados propuestos en el montaje del que les hablo. Me permitirán que lo escriba «de un tirón», sin la asistencia de recortes de prensa, críticas ni estudios teóricos teatrales. Simplemente recordando lo que fue, como el acto de un actor ensayos después de la primera emoción.

Aun así sigo pensando que nadie podría creérselo. Hacia el mes de febrero de 1999 aparecieron anuncios en la prensa cultural. Imágenes de abuelos, abuelas, gente antigua, y sobre las fotografías frases espeluznantes: «¿Sabías que tu abuelo...?». Nada más que eso. Publicidad. Estrategia de marketing. Vaya usted a saber. Porque en sí mismo eran un acto teatral estas fotografías «apreguntadas», que se volvían espejos si te detenías en ellas. Confieso que nunca vi la relación de esos anuncios con los posteriores, donde ya sólo se mostraba un revoltijo de dedos anunciando el estreno en Cuarta Pared de esta primera parte de una trilogía de la juventud. No sapa del resultado de su estreno ni de la repercusión que tuvo hasta que no volví de mi primer viaje a Chile, donde estaba, curiosamente, haciendo un curso sobre García Lorca en la **Universidad Finis Terrae** y dirigiendo el tremendo texto sobre la memoria «Madrid-Sarajevo», de Marco Antonio de la Parra, dentro del **Proyecto Teatral Transatlántico**. Recuerdo que en el encuentro que sostuve con teatristas chilenos el 24 de mayo a las 19:30h, en el **Centro Cultural de España**, fui bastante pesimista sobre el teatro español. No podía imaginar que mi opinión cambiaría tan sólo dos meses después, al regresar de Santiago y encontrarme a todo mi equipo de trabajo medio loco buscando entradas imposibles para ver las dichosas «Manos». Ya les digo. Creo que nadie lo hubiese creído viendo aquellos anuncios. Fui a verlo receloso, con la disciplina de un director de revista, de un hombre de teatro, sin mucha curiosidad. Y salí emocionado.

¿Por qué emoción?

Yo no sé quién hace teatral este todo, si los actores o el público. Tengo la sensación de que asistir a este fenómeno tenía su poco de "chauvinismo", ese chauvinismo que vive del recuerdo. Si te preguntan ¿cómo era tu abuelo?, la posibilidad del relato, casi psicoanalítico, te abstrae en la comunicación contigo mismo. Las imágenes de aquellos momentos vividos te embarcan: ya eres el actor.

Había ocurrido en los ochenta, cuando Mario Camus llevó a la pantalla la hermosa novela de Miguel Delibes «Los santos inocentes». Mis padres salieron esa noche de sábado, mientras yo quedaba al cuidado de mis hermanas. A la mañana siguiente el brillo en los ojos de mi padre era muy especial. Nos contaba la película, sobre todo la secuencia en la que el señorito era ahorcado por el hermano tonto del guarda, vengándose así de la muerte de su milana bonita. «Y yo me levanté -decía mi padre- y grité «¡Jólete, cabrón!»», desagraviándose a su vez de aquellos señoritos, o guardias civiles, que en su infancia ni un puñado de bollotas le permitían recolectar de los encinares extremeños. Mi padre, como actor de su vida frente a los actores de la pantalla.

Las manos, una posibilidad [artículo] Domingo Ortega.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ortega, Domingo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Las manos, una posibilidad [artículo] Domingo Ortega.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile